



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Cuaresma: Camino de Conversión a Cristo



† LUIS JOSÉ RUEDA APARICIO
Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia

COMUNICADO No. 003

Hermanos sacerdotes de la Arquidiócesis de Bogotá.

Nuestro presente está marcado, entre otras cosas, por el fenómeno del covid-19 que nos lanza a buscar nuevas formas de evangelizar y de celebrar, en medio de las limitaciones y condiciones de salubridad necesarias para proteger la vida y el bien de la comunidad, de las cuales todo cristiano debe sentirse responsable.

La pandemia no puede ocultar el sentido del miércoles de ceniza y el inicio de la Cuaresma. Este tiempo nos llama a tomar mayor conciencia de nuestra condición de hijos de Dios; nos exhorta por medio de la Palabra a recorrer el camino de retorno al Señor; nos anima a disponer los corazones a través de la oración, el ayuno y la limosna para celebrar con Jesucristo los misterios de su pasión, muerte y resurrección, por cuyo medio el Señor alcanzó para nosotros la salvación.

Mediante el signo de la Ceniza haremos visible nuestro compromiso de vivir a plenitud el camino cuaresmal. Celebraremos en casa, en el templo o capilla o en otro lugar donde los fieles se reúnan para profesar su fe. En esta ocasión, entregaremos la ceniza en la mano de cada fiel para que luego él se signe a sí mismo con la ceniza en la frente.

Proponemos, entonces, tres subsidios para el miércoles de ceniza. El primero de ellos contiene el *rito de la imposición de la ceniza dentro de la Misa* que, en esta ocasión, se hará al final de la misma. El segundo presenta el *rito de la ceniza fuera de la misa* para celebrar en el templo, capilla, centro religioso o lugar de paso con afluencia de fieles y que, según la necesidad y el contexto, el sacerdote o laico puede adaptar. El tercero propone una *celebración en familia* con la posibilidad de imponer la ceniza entre sus miembros, si es que alguno de la casa se encuentra impedido para acercarse al centro de culto; en este caso, animo a los sacerdotes a disponer de pequeñas porciones de ceniza para las personas que la soliciten con la sana intención de celebrar en casa. Este último subsidio, no agregado a este documento, llegará a ustedes para que sea divulgado a las familias por whatsapp o correo y para publicarlo en la página web de la parroquia.

Animo a todo el clero y a los fieles de esta Iglesia particular a acoger esta iniciativa y a celebrar en espíritu de unidad y de conversión el tiempo de Cuaresma, con el nuevo ritmo que el Señor propone, para que todos seamos uno en Él. Que su pascua sea nuestra pascua.

Bogotá, 11 de febrero de 2021.

† Luis José





CELEBRACIÓN DE LA PALABRA E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA FUERA DE LA MISA

Indicaciones:

1. **Esta propuesta** no suprime la celebración eucarística de este día que contiene el rito de bendición e imposición de la ceniza.
2. **Se respetará estrictamente el aforo autorizado para cada templo**, de modo que los fieles entren por grupos y con ellos se realice la celebración; después de cada celebración se hará la desinfección del lugar y seguirá el siguiente grupo. Por tal razón, resulta oportuno organizar en cada parroquia el horario de este día y los ministros que ayudarán en el servicio.
3. **La ceniza se entregará en la mano izquierda de los fieles** y cada uno trazará sobre su frente el signo de la ceniza. Los ministros pondrán la ceniza en la mano de los fieles utilizando una cuchara pequeña.
4. **El templo o capilla debe expresar, por su sobriedad y disposición**, que entramos en un tiempo penitencial de recogimiento interior y de desprendimiento para llegar a la Pascua. Los cantos y todo lo que suceda durante la celebración debe apoyar este sentir.
5. **Para esta celebración**, además del lugar para quien dirige la celebración (animador 1), se deben disponer tres "altares" que exalten el agua bautismal, la Palabra de Dios y la ceniza. El altar del agua bautismal puede ser una torre con un recipiente transparente lleno de agua; el altar de la Palabra puede ser un atril con la Sagrada Escritura; y el altar de la ceniza tendrá, además de este signo puesto en recipientes, un crucifijo. Estos tres signos deben ser plenamente visibles a los fieles, adornados con la misma dignidad que amerita el rito que aquí se propone.
6. **La ceniza se conservará seca**. En la primera misa del día miércoles o del día anterior, se ha debido bendecir.
7. **Esta celebración** la puede dirigir el ministro ordenado o un laico, apoyado por otros ministros como se indicará.
8. **Antes de comenzar**, todos los ministros deben estar en su lugar (los tres altares) y no se retirarán de ellos hasta que termine la celebración. El animador 1 tendrá una silla dispuesta para él. Habrá un servidor en el altar bautismal; dos servidores en el altar de la palabra (cada uno lee una lectura); y un servidor en el altar de la ceniza. Solo cuando se vaya a imponer la ceniza otros ministros se acercarán a este altar para tomarla, llevando la cuchara en sus manos.



CELEBRACIÓN DE LA PALABRA E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA FUERA DE LA MISA

Estando todos en pie, el ministro (animador 1) comienza diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Y continúa:

Hermanos, nos reunimos en este Miércoles de Ceniza para dar inicio al tiempo de Cuaresma, que tiene por finalidad disponer nuestros corazones para celebrar con Cristo los misterios de su pasión, muerte y resurrección, por cuyo medio el Señor alcanzó para nosotros la salvación.

Este tiempo nos llama especialmente a tomar conciencia de nuestra condición de hijos de Dios, a escuchar la Palabra de Dios que nos llama a la conversión, y a disponer la vida para la celebración de la Pascua por medio de la oración, el ayuno y la limosna. Meditemos, entonces, en estos tres aspectos. Podemos sentarnos.

*Enseguida, el ministro del **primer altar** (agua bautismal) dice:*

El día de nuestro bautismo comenzó para nosotros una vida nueva que nos unió a la familia divina y nos transformó en hijos de Dios y miembros vivos de la Iglesia. El agua bautismal nos hizo nacer a una vida más perfecta. Por medio del agua Dios bañó nuestra tierra, nuestro cuerpo mortal y nos llamó a la inmortalidad.

Pero, aunque somos hijos de Dios por el agua bautismal, no siempre lo hemos honrado a Él con nuestras acciones. La falta de fe, la superstición, la poca recepción de los sacramentos, el débil testimonio de vida cristiana nos dicen que nuestra renuncia al Maligno y a sus obras no ha sido radical. Y la Cuaresma nos llama a alcanzar esa radicalidad.

Reconozcamos a Dios como Padre y pidámosle que nos dé la fuerza necesaria y la convicción sincera para disponer nuestra vida y llegar a la Pascua con un corazón deseoso de renovar la fe en el Señor. Digamos: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

Todos se sientan.

*Luego, los dos ministros del **segundo altar** (de la Palabra) proclaman las lecturas que siguen:*



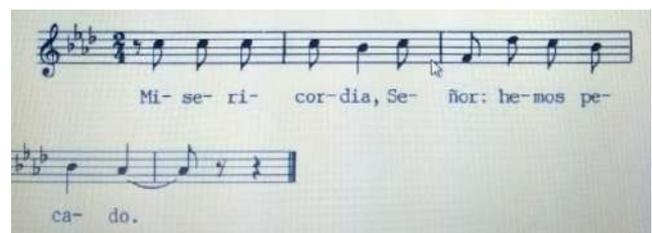
LECTURA DEL LIBRO DE JONÁS 3,1-6.10

En aquellos días, vino de nuevo la Palabra del Señor a Jonás: «Levántate y vete a Nínive, la gran capital, y proclama allí lo que yo te diré.» Se levantó Jonás y fue a Nínive, como le había mandado el Señor. Nínive era una ciudad enorme; tres días hacían falta para atravesarla. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida.»

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y todos, desde el más grande hasta el más pequeño, se vistieron con ropas de penitencia. También el rey de Nínive, al enterarse, se levantó de su trono, se quitó el manto, se vistió con ropas de penitencia y se sentó en el suelo. Al ver Dios lo que hacían y cómo se habían convertido de su mala vida, se compadeció y no llevó a cabo el castigo con que los había amenazado. Palabra de Dios.

SALMO 50

**R. Misericordia, Señor,
hemos pecado.**



Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios y mi boca proclamará tu alabanza.

Luego de un instante de silencio el animador 1 lee la siguiente reflexión:



Reflexión

Con el Miércoles de Ceniza damos inicio a cuarenta días durante los cuales Dios nos llamará a la conversión. Así como Jonás atravesó la ciudad de Nínive invitando a sus habitantes a dejar su mala vida, del mismo modo el Señor nos llama desde ahora a renunciar al pecado y a todas sus obras.

El pecado nos aleja de Dios y del prójimo pues, al realizar obras malas, hacemos aquello que Dios reprueba y atentamos contra el mandamiento del amor.

Dios nos advierte acerca de las consecuencias del pecado y nos garantiza que su compasión brotará en favor de nosotros si mostramos obras verdaderas de conversión. Justamente, la vida cristiana es camino de conversión, de vuelta a Dios; y este regreso debe comenzar ahora.

Reconozcamos nuestros pecados y pidámosle a Dios que tenga misericordia, pues un corazón arrepentido Dios nunca lo desprecia.

Digamos juntos: **Jesús, mi Señor y redentor, yo me arrepiento...**

*Luego el ministro del **tercer altar** (la ceniza) dice:*

Somos hijos de Dios y Él nos llama a la conversión porque la salvación de Cristo nos espera. Como peregrinos caminamos hacia la Pascua, así como Jesús caminó hacia Jerusalén. Él, al morir y resucitar, tomó nuestra humanidad y la abrazó a su divinidad, para alcanzarnos la vida eterna. Su Pascua la vivió pasando por el sufrimiento, sintiendo en carne propia lo que significaba morir para vivir, soportando en su cuerpo la herida de nuestro pecado. Su cuerpo casi desnudo en la Cruz reveló nuestra humanidad frágil, como ceniza que se enfrenta al viento; pero también se alzó como bandera para enseñarnos que por medio de la oración, el ayuno y la limosna es posible gobernar el cuerpo para que el alma contemple el rostro compasivo de Dios.

Recibamos, entonces, la ceniza en la mano y reconozcamos nuestra propia fragilidad y mortalidad que necesitan ser redimidas por la muerte y resurrección del Señor. Jesús subió al Calvario para salvarnos; ahora, nosotros, subimos con Él durante la Cuaresma para morir al pecado y resucitar en la Pascua. Al recibir la ceniza la mantenemos en nuestra mano.

*Entonces los ministros elegidos toman un recipiente con ceniza seca y una cuchara, se acercan a los fieles estando estos en pie, y depositan en su mano izquierda un poco de ceniza. Mientras tanto se pone la canción **Con estas cenizas, Señor**.*



**Con estas cenizas, Señor,
renunciamos al pecado.
Con estas cenizas, Señor,
nos acercamos a ti.**



Cuando todos tengan la ceniza en sus manos, el animador 1 dice:

Fijemos la mirada en la ceniza que tenemos en la mano... La ceniza manifiesta nuestra pequeñez como criaturas y nuestra fragilidad por el pecado cometido. Nos recuerda que somos polvo y al polvo volveremos y, a la vez, actualiza el llamado que Dios nos hace a convertirnos y a creer en el evangelio de Jesucristo.

Somos cuerpo frágil, somos ceniza. Estamos necesitados de Dios, por quien nuestra debilidad puede convertirse en fortaleza si nos decidimos por Él y por tomar con empeño nuestra vida cristiana.

Digámosle al Señor:

Señor, salva mi vida	R./ Señor, salva mi vida
Señor, renuévame por dentro	R./ Señor, renuévame por dentro
Señor, reconozco mi culpa	R/Señor, reconozco mi culpa
Señor, purifícame del pecado	R./ Señor, purifícame del pecado
Señor, quiero volver a ti	R/ Señor, quiero volver a ti

El animador 1 continúa:

El signo de la ceniza, lejos de ser un gesto meramente exterior es signo de la actitud del corazón penitente que cada bautizado está llamado a asumir durante estos cuarenta días, practicando el ayuno, la oración y la limosna para morir al pecado y a la superficialidad de la vida, y resucitar con Cristo a una vida nueva, dirigiendo la mente y el corazón a los bienes del cielo y decidiéndose definitivamente por el reino de los cielos.

Les invito, entonces, a hacer un compromiso sincero de conversión para, luego sí, imponer la ceniza, por cuyo signo diremos al Señor y al mundo que nuestro mayor anhelo es vivir para Dios y agradecerle viviendo según su voluntad.



Breve instante de silencio.

Luego dice a viva voz:

**Conviértanse
y crean en el
evangelio.**

Entonces invita a los fieles a untar el dedo pulgar de su mano derecha con la ceniza que tiene en la mano izquierda y a trazar en su frente el signo de la cruz.

Finalmente, dice la siguiente oración:

Oh Dios, que te compadeces de quienes se convierten de corazón y encuentras agrado en quienes expían sus pecados, derrama tu gracia sobre nosotros que acabamos de recibir la ceniza. Haz que por medio del ayuno, la oración y la limosna lleguemos a celebrar con corazón puro la pasión, muerte y resurrección de tu Hijo, nuestro salvador y redentor. Amén.

Y termina diciendo, mientras traza sobre sí el signo de la cruz:

V./ Bendigamos al Señor.

R./ Demos gracias a Dios.

Y despide a los asistentes.

Canto de salida: **Danos un corazón.**

**Danos un corazón
grande para amar.
Danos un corazón
fuerte para luchar.**





RITO DE IMPOSICIÓN DE LA CENIZA AL FINAL DE LA MISA

Adaptamos el rito de este modo, para que los fieles reciban antes la sagrada comunión con las manos limpias. Mediante el signo de la ceniza haremos énfasis en el compromiso que debe tener el cristiano de vivir la Cuaresma como camino de retorno a Dios.

El acto penitencial de la Misa se realizará como de costumbre.

Terminada la oración después de la comunión, el sacerdote invita a los fieles a permanecer en pie. Luego dice:

Con la Eucaristía hemos iniciado un tiempo de conversión y de renovación interior. Alimentados con la Palabra y con el Cuerpo de Cristo podremos perseverar en nuestro caminar hacia la Pascua.

Reciban ahora la ceniza en la mano y juntos reconozcamos nuestra propia fragilidad y mortalidad que necesitan ser redimidas por la muerte y resurrección del Señor. Al recibir la ceniza la mantienen en su mano.

Entonces algunos ministros elegidos pasan y entregan la ceniza en la mano izquierda de los fieles usando una cuchara pequeña.

*Si se quiere se entona la canción **Con estas cenizas, Señor.***

**Con estas cenizas, Señor,
renunciamos al pecado.
Con estas cenizas, Señor,
nos acercamos a ti.**



Cuando todos tengan la ceniza en sus manos, el sacerdote continúa:

Fijemos la mirada en la ceniza que tenemos en la mano. La ceniza manifiesta nuestra pequeñez como criaturas y nuestra fragilidad por el pecado cometido. Nos recuerda que somos polvo y al polvo volveremos y, a la vez, actualiza el llamado que Dios nos hace a convertirnos y a creer en el evangelio de Jesucristo.



Somos cuerpo frágil, somos ceniza. Estamos necesitados de Dios, por quien nuestra debilidad puede convertirse en fortaleza si nos decidimos por Él y por tomar con empeño nuestra vida cristiana.

Digámosle al Señor:

Señor, salva mi vida

R./ Señor, salva mi vida

Señor, renuévame por dentro

R./ Señor, renuévame por dentro

Señor, reconozco mi culpa

R/Señor, reconozco mi culpa

Señor, purifícame del pecado

R./ Señor, purifícame del pecado

Señor, quiero volver a ti

R/ Señor, quiero volver a ti

Y continúa:

El signo de la ceniza, lejos de ser un gesto meramente exterior es signo de la actitud del corazón penitente que cada bautizado está llamado a asumir durante estos cuarenta días, practicando el ayuno, la oración y la limosna para morir al pecado y a la superficialidad de la vida, y resucitar con Cristo a una vida nueva, dirigiendo la mente y el corazón a los bienes del cielo y decidiéndose definitivamente por el reino de los cielos.

Les invito, entonces, a hacer un compromiso sincero de conversión para, luego sí, imponer la ceniza, por cuyo signo diremos al Señor y al mundo que nuestro mayor anhelo es vivir para Él y agradecerle viviendo según su voluntad.

Breve instante de silencio.

Luego dice a viva voz:

Conviértanse y crean en el evangelio.

Entonces invita a los fieles a untar el dedo pulgar de su mano derecha con la ceniza que tiene en la mano izquierda y a trazar en su frente el signo de la cruz.

Para terminar, el sacerdote realiza la oración sobre el pueblo y la bendición final contenida en el Misal: (página 75, Misal colombiano)

Derrama benignamente, Oh Dios,
el espíritu de profundo arrepentimiento
sobre quienes se inclinan ante tu majestad;
haz que merezcan conseguir los premios
que, en tu misericordia, prometiste de nuevo
a quienes hacen penitencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.